

1. DIVERSIDAD. EL RETO DE NUESTRA CONVIVENCIA

Prof. Dr. Jesús Labrador Fernández

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia Comillas

1.1. INMIGRACIÓN Y MINORÍAS

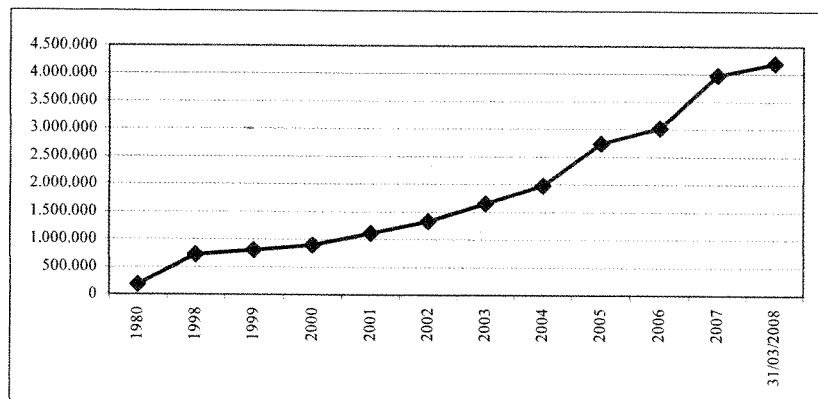
Durante los últimos años ha sido muy común en la literatura que hacía referencia a la migración en España que se mencionara la vertiginosa transformación de un país de emigrantes a otro de inmigrantes. Hoy es el momento de hablar de otro tipo de transformación, también radical, que va a marcar el futuro sociodemográfico de nuestro país, nos referimos al cambio de un país de inmigración a otro de minorías.

Nuestro país tiene poca experiencia, y la poca que tiene no es muy alentadora, de relaciones y convivencia entre distintos grupos minoritarios y el mayoritario. Durante décadas ha habido un espejismo de homogeneidad, en el que las minorías tenían un diminuto lugar que estaba entre lo folclórico y lo inadaptado. La minoría gitana y otras mucho más pequeñas como los chuetas o los maragatos han sido vistos y tratados como una pequeña inconsistencia o como un problema de inadaptación.

A raíz de los continuos flujos migratorios que ha recibido España en las últimas décadas, los grupos o sectores de población con características sociales, culturales, lingüísticas, religiosas o étnicas que son salientes para ser identificados como diferentes, están creciendo y se han diversificado. Este proceso de creación de minorías es lógico e inevitable.

Gráfico 1

EXTRANJEROS CON PERMISO DE RESIDENCIA



FUENTE: Ministerio de Trabajo e inmigración, elaboración propia.

Basta con echar un vistazo a las tasas de población extranjera con permiso de residencia recogidas en las estadísticas oficiales de población, para hacerse una idea del espectacular incremento de población extranjera que ha transformado nuestro país en las últimas décadas.

Como nos recordaba con certera sencillez el escritor Max Frisch «nosotros pedimos mano de obra y llegaron personas». Si la motivación más inmediata de todo trabajador inmigrante es conseguir trabajo, la motivación más cardinal y trascendente es la de conseguir un futuro mejor.

Estas personas con todas sus dimensiones y complejidad, que buscan y luchan por un futuro mejor, depositan, en muchos casos, esa aspiración en sus hijos, niños y niñas que son la encarnación de ese futuro y la prueba ineludible de su humana dimensión. Estos niños y jóvenes, protagonistas y agentes activos de esa transformación, serán los protagonistas de este capítulo.

Las minorías, fruto del crecimiento y sedimentación de los procesos migratorios, sus relaciones con la mayoría y las relaciones entre minorías, van a ser elementos de la convivencia social muy relevantes y determinantes en los próximos años.

Este nuevo mapa nacional se está gestando en estos momentos en el seno de las familias y en la escuela que acoge a esta población. Los datos obtenidos en la encuesta que nos ocupa, junto a otros datos de los ministerios de educación, y de trabajo e inmigración nos pueden dar hoy algunas ideas de cómo se comienza a construir ese futuro inmediato de compleja diversidad.

1.2. LA FAMILIA INMIGRANTE UNA ESTRUCTURA SOBRECARGADA

Los flujos migratorios hacia España de los últimos años incluyen a personas de orígenes culturales muy heterogéneos, sin embargo tras estas diferencias es fácil descubrir unos elementos comunes que están presentes ya sean marroquíes, ecuatorianos o chinos. La importancia de los lazos familiares, el optimismo con respecto al futuro y el sacrificio para afrontar el trabajo duro son valores compartidos por los inmigrantes que han afrontado la aventura de cambiar de país, referentes, vínculos, etc.

Una de las principales y más críticas funciones de las familias es la socialización de los hijos. Es el principal agente mediador y, por tanto escultor del desarrollo del sistema afectivo y cognitivo de los nuevos miembros de la especie.

En este papel, Musitu y Cava, (2001) distinguen tres objetivos generales que están presentes en este proceso:

1. *El control de los impulsos.* Este es posiblemente un de los aprendizajes que tienen un comienzo más precoz, aunque no debemos pensar que sólo concierne a las primera infancia. Durante la adolescencia este objetivo vuelve a tener una importancia crítica. No en vano autores como Steinberg (1994) definen al adolescente como un automóvil con un buen acelerador y muy malos frenos.
2. *Preparación y ejecución de roles.* Todos los roles sociales que el sujeto va a desempeñar en su vida tienen su origen en el primer grupo en el que el sujeto ha tenido que tantear, ensayar, experimentar. Ese grupo es la familia.
3. *El cultivo de fuentes de significado.* La construcción de significados es posiblemente la cualidad más «humana» que poseemos. Es en un medio social, con unos mediadores significativos, y con experiencia de aprendizaje mediatizadas como el ser humano llega a tener esa capacidad.

Las experiencias de los padres y sobre todo las formas que tienen de transmitirles a sus hijos son un elemento capital de la configuración de la idea de sí mismos, y sus relaciones con el mundo, que esos hijos van a tener que construir.

Antes de acometer los resultados de la investigación es necesario hacer una serie de reflexiones sobre las especiales características de las familias que han acometido la peripecia migratoria.

Si repasamos la bibliografía internacional (FULIGNI y HARWAY, 2004; SUÁREZ-OROZCO y SUÁREZ-OROZCO, 2005; LOUI, 2006) sobre menores inmigrantes nos encontramos rápidamente con una serie de elementos comunes que deben

hacemos pensar y trabajar sobre lo que en España puede estar ocurriendo en estos momentos

La fragilidad, cuando no quiebra, de los vínculos familiares es uno de esos lugares comunes en la mayor parte de las investigaciones.

Son muy frecuentes, en la realidad migratoria actual, las trayectorias en las que las familias han debido permanecer separadas durante temporadas más o menos largas. Los procesos de reunificación familiar suelen ser prolongados y estas separaciones de los subsistemas familiares, lo menos que generan, son desajustes en las relaciones. Estos desajustes deberán ser afrontados con los recursos psicológicos de que se disponga. Los conflictos y reproches intrafamiliares son habituales, las oportunidades de ventilarlos y repararlos pocas.

En los casos en los que no se ha producido esa separación, el menor deberá acometer toda una serie de esfuerzos adaptativos (nueva casa, nuevas formas de vida, nueva escuela...) derivados de una decisión que él no ha tomado. Hay que recordar que estamos ante niños y niñas que por su corta edad, escasa dotación de experiencias, y sometidos además a un cambio radical en su vida, no tienen formados las suficientes herramientas y recursos psicológicos necesarios para poder superar ese estrés adaptativo solos, los padres y los vínculos familiares adquieren una relevancia crítica para poder superar esta crisis adaptativa.

En muchos casos esta situación de crisis interna familiar lleva a que las distancias intergeneracionales entre madres y padres con sus hijos se agranden más de lo normal y los abismos de silencio e incomprensión se hacen cada vez más insalvables.

Un elemento importante en la vida de los menores inmigrantes es la «atmósfera de la recepción» configurada no sólo por las oportunidades del entorno y la disposición de los sujetos implicados, sino también, por el clima social y la cultura con el que se encuentran. Las actitudes y creencias generales que los miembros de la sociedad de destino tienen con respecto a la inmigración se extienden poco a poco hacia los menores y jóvenes y afectan sus percepciones, identidades en desarrollo y conductas.

Hay que decir que esa atmósfera, en general, está muy contaminada por un sinnúmero de estereotipos y miedos, que hacen que las estrategias de segregación suelen ser en muchas ocasiones las más adaptativas. Son los padres, en muchos casos, los que ejercen un papel mediador entre este clima y sus hijos, de esta forma los menores van construyendo el significado del nuevo medio social en el que les está tocando vivir. Si las relaciones entre aborígenes e inmigrantes están presididas por la desconfianza y la segregación, ¿qué mensajes harán llegar los padres inmigrantes a sus hijos sobre nuestra sociedad?

La familia es, en la mayor parte de los casos, el referente privilegiado por el que el niño y el adolescente va recibiendo las imágenes o reflejos que de ellos tiene el grupo normativo. Los padres que han tenido una buena historia de relaciones con los aborígenes proporcionan a sus hijos una protección enorme contra los reflejos sociales negativos; sin embargo hay familias, con historias muy negativas y desafortunadas, en las que esas imágenes tóxicas son reforzadas y ampliadas con lo que el clima de crianza es un continuo proceso de reforzamiento de estrategias defensivas y marginadoras.

Por otra parte, en no pocos casos ese papel mediador que realiza la familia se realiza desde la escasa interacción o en condiciones muy poco propicias.

Los roles parentales se ven amenazados en dos frentes distintos. Por una parte las jornadas laborales de los progenitores suelen ser tan extensas que las relaciones paterno filiales se ven drásticamente disminuidas. Nos encontramos con frecuencia con el paradójico discurso de, «lo que mejor puedo hacer por mis hijos es trabajar duro», siendo el resultado la desatención. Pero esta ausencia física no suele estar sola, es habitual que esté acompañada por una falta de disponibilidad psicológica motivada por los altos índices de estrés sociolaboral, ansiedad y depresión de los padres.

En la *Encuesta de Infancia en España 2008* vemos un posible indicador de esta situación de mayor presión sobre la estructura familiar en las tasas de divorcio o separación. Los datos mostrados por la encuesta nos muestran que estas tasas son el doble cuando estamos hablando de familias con ambos progenitores inmigrantes y el triple cuando hablamos de matrimonios mixtos. Siempre en relación a los datos de familias con ambos progenitores españoles.

La estructura familiar también se resiente en las ocasiones en que los niños deben hacerse cargo de ser los traductores de los padres, con lo que su rol público es el de tutores de sus padres. Esta situación lleva con frecuencia a que los padres vean menoscabada su seguridad de juicio y su autoridad, no sólo en el ámbito público sino también en el privado. Esta *parentalización* de los menores conlleva que los padres dejen de ser los referentes adecuados y que los menores se vean abocados a buscar esos referentes fuera de casa. Es fácil oír a estos padres decir «en casa hubiera sabido lo que hacer, pero aquí no». Cuando esto ocurre el joven pierde un referente en su desarrollo de habilidades, pierde la posibilidad de tener un modelo con el que aprender cómo se hacen las cosas o se resuelven los problemas. Pero esta no es la única pérdida que puede producirse, los menores al no encontrar un referente válido van recurriendo cada vez menos a sus padres.

Las vicisitudes y dificultades de los procesos migratorios modernos hacen que en muchas ocasiones se llegue en las familias a que se produzcan

situaciones paradójicas que ha habido autores que han descrito con la afortunada metáfora del *pacto fáustico*: venden su alma para mejorar su estatus y el de sus hijos y lo que venden es a sus hijos a una cultura que en muchos casos no entienden, no les satisface o temen (SUÁREZ-OROZCO y SUÁREZ-OROZCO, 2005). Los padres sacrifican y renuncian a su vida por dar a la de sus hijos mejores oportunidades. Renuncian a estar junto a ellos durante largas temporadas. Trabajan en horarios que les impiden supervisar la vida de sus hijos en el nuevo país, y en la nueva escuela. Desconocen, porque no han tenido ni tiempo ni recursos reflexivos, los nuevos referentes sociales y culturales en los que están inmersos. El vínculo de intimidad se va haciendo cada vez más frágil y el joven va perdiendo contacto con sus orígenes y su pasado. Los menores en estas situaciones pierden así mismo la dimensión expresiva de sus referentes familiares que entronca directamente con la necesidad de establecer y mantener vínculos de intimidad con sus orígenes, alimento psíquico imprescindible para un buen desarrollo del ser humano.

Si contemplamos los datos de la encuesta que nos ocupa, los niños de dos padres inmigrantes son los que más solos están toda la tarde (19%), los que más cuidadoras tienen (15%), los que ven la televisión más toda la tarde (32%) y todo el fin de semana (15%), los que en mayor medida tienen televisor en el cuarto (42%), los que más recurren diariamente a videojuegos (38,4%) y los que más gravemente sienten soledad en casa (40,4%). Es decir, vemos como ese alejamiento intergeneracional se está produciendo, en él los referentes familiares se sustituyen por los referentes que proporciona el consumo, bien de televisión o de otros productos de entretenimiento.

En cuanto a la confianza y complicidad entre padres e hijos, los datos de la encuesta vuelven a confirmar lo expuesto más arriba. Los hijos de españoles informan de estar cercanos a sus padres en un 85% y en cambio cuando hay presencia de padres extranjeros los niños que admiten esa confianza son un 75%. Los niños con padres inmigrantes nos dicen que hablan menos que los de padres españoles o hijos de padres procedentes de la Unión Europea.

En cambio en relación a otras formas más violentas de control y supervisión como son los insultos, no se aprecian diferencias significativas entre los hijos de inmigrantes y los hijos de españoles, un 3% de los niños dicen haber sido insultados por sus padres, sólo los hijos de marroquíes alcanzan cifras en torno al 10%. En cuanto a la frecuencia en que dicen ser pegados estamos en porcentajes entre el 6% de los hijos de españoles y el 9% de los hijos de ecuatorianos.

Las prácticas de control y supervisión más estrictas y en muchos casos más ineficaces como el insulto y el castigo físico son en general minoritarias y las variaciones que encontramos entre unos países y otros son relativamente pequeñas, aunque debemos decir que siempre los porcentajes

de niños que dicen ser reprendidos o castigados de estas formas son más grandes entre los hijos de inmigrantes

Todos estos elementos negativos que en alguna forma pueden estar presentes en familias inmigrantes menoscaban y rompen una de las funciones más esenciales de toda familia: fomentar la esperanza.

Es necesario volver a insistir que estamos hablando de menores: niños y adolescentes, que están construyendo su identidad. Es decir nos encontramos con una población extremadamente receptiva a cualquier imagen que sobre ellos se tiene. Los padres y familiares serán los agentes mediadores privilegiados responsables del significado que se va dando al entorno durante la infancia. Después, en la adolescencia es el ámbito público el que va teniendo más relevancia. El grupo de iguales, el instituto, el barrio y los medios de comunicación de masas son los espejos privilegiados en los que estas personas preocupadas y ocupadas por su identidad se mirarán para procurar encontrar su imagen e identidad social.

Las relaciones entre minorías y entre mayoría y minoría viene determinadas en cierta medida por las características que se atribuyan a sí mismos y a los otros, es ahora cuando estos futuros ciudadanos van dando contenido a su identidad grupal y a la de los otros, y observamos con preocupación que hay muchos riesgos para que esa construcción de identidad se haga desde la defensa y en rechazo al distinto.

1.3. LA ESCUELA, LUGAR DE ENCUENTRO

La escuela es el otro gran sistema institucional cuyo objetivo fundamental es procurar una socialización adecuada de las nuevas generaciones de ciudadanos. Nuestro sistema educativo está diseñado para dotar a la población en él inserta de una estructura de oportunidades igualitaria... sabemos que esa pretensión no es más que eso, una loable pretensión. El estatus sociocultural de los colegios de nuestro país es muy distinto y los resultados que en ellos se producen también lo son. La entrada de población inmigrante al sistema educativo español no hace más que acentuar la diversidad llegando a la polarización. Por un lado encontramos colegios de estatus elevado a los que no tienen acceso alumnos que puedan significar problemas o complicaciones, y por el otro existe una mayoría de colegios que se están viendo desbordados por una afluencia de complejidad para la que nadie estaba preparado. No descubrimos nada nuevo si decimos que en este ámbito se están dando fenómenos de segregación frente a la diversidad.

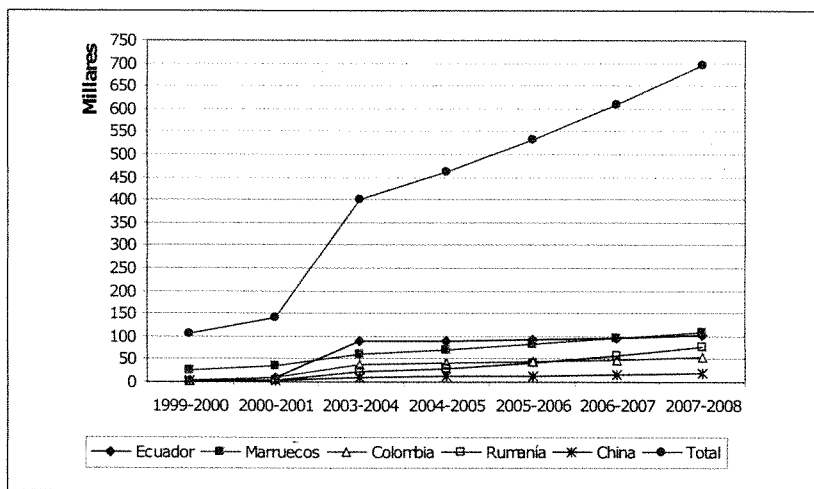
En cuanto a las enseñanzas obligatorias, los menores en nuestro país están escolarizados hasta los dieciséis años, si finalizan sus estudios con

normalidad obtienen su titulación de Graduado en Enseñanza Secundaria Obligatoria. Hay que tener en cuenta que la Educación Infantil, de cero a seis años no es obligatoria y, además, hay una mayor demanda de las familias que oferta por parte del sistema educativo.

Si durante el último curso de la ESO se prevé que los alumnos no alcanzarán los objetivos o competencias clave para este nivel educativo, pasan a un Programa de Garantía Social, en el que pueden permanecer hasta los dieciocho o veintidós años según las disposiciones específicas de cada comunidad autónoma. Los Programas de Garantía Social son además un dispositivo para aquellos que se incorporan por primera vez al sistema educativo con dieciséis años.

Gráfico 2

ALUMNO EXTRANJERO EN ENSEÑANZAS NO UNIVERSITARIAS



FUENTE: Ministerio de educación política social y deporte. Elaboración propia.

Según datos del Ministerio de Educación Política Social y Deporte en el curso 2007-2008 un 7,1% de los niños matriculados en Educación Infantil eran extranjeros. Este porcentaje llega la 11,2% de los alumnos de Primaria, se mantiene en el 10,7% para la Educación Secundaria Obligatoria y cae al 4,3% y 5,9% para el Bachiller y la Formación Profesional, Enseñanzas Secundarias estas pero no obligatorias. Por otra parte el porcentaje de alumnos extranjeros en los programas de garantía social es de 15,2%.

Los datos sobre escolarización en enseñanzas de Régimen General indican que en niveles educativos regulares, el alumnado extranjero está ma-

yoritariamente escolarizado en Educación Primaria y Enseñanza Secundaria Obligatoria. Los programas de garantía social cuentan con un porcentaje superior al resto de las enseñanzas, dato que indica que una parte importante de este alumnado no concluye los estudios obligatorios. En cuanto a los estudios no obligatorios la presencia de estos alumnos cae abruptamente. Los datos muestran con rotundidad que a partir de los dieciséis años, edad teórica de finalización de estudios obligatorios, una parte muy importante del alumnado extranjero no continúa estudios.

Según los datos de la encuesta entre un 60% de los niños encuestados y un 53% de los adolescentes perciben la diversidad sociocultural en sus clases, esto nos muestra que aunque todavía las cifras de menores escolarizados es baja, el impacto en la escuela, en la convivencia en aulas y patios de recreo, es percibido de forma mayoritaria.

Vemos por los datos de la *Encuesta de Infancia en España 2008* que, en general la aceptación y percepción es positiva. Esto nos habla de un esfuerzo activo y, en muchos casos, heroico de profesores y maestros, que trabajan improvisando, con creatividad y voluntarismo, por integrar y acomodar a estos nuevos alumnos en sus clases.

En otro sentido también vemos como esa percepción positiva se va contaminando de componentes negativos según vamos escuchando a niños de clases sociales más desfavorecidas. Clases que son las que en mayor medida y con mayor proximidad conviven con la población extranjera.

Esta situación debe hacernos sospechar o al menos estar muy atentos al posible efecto invernadero que se puede estar generando en las aulas: espacio de integración adaptación y aceptación del otro, pero lugar exclusivo en el que se puede estar produciendo esa situación. Cuando la protección del aula desaparece y la atmósfera no está protegida, las condiciones de aceptación e integración puede que se deterioren.

En este sentido según los datos de la encuesta, los hijos de dos inmigrantes son los que sienten mayor soledad 16%, más del doble que los niños aborígenes, les pegan más (4,5% los de dos inmigrantes, 5% los de hijos de un solo inmigrante), les insultan más (51%), les defienden menos (67%). Quizá este dato, que refleja un reproche a sus compañeros de colegio, y nos habla de ciertas dificultades para reestablecer relaciones de amistad con son su grupo de iguales, si esto es así y tiene su fuente en las diferencias étnicas o culturales, la creación de grupos basados en esas diferencias está servida.

Quizá el indicador final y más significativo sea el tipo de aspiraciones profesionales que tienen los hijos de inmigrantes con respecto a los hijos de españoles. Los niños inmigrantes quieren en menor medida empleos de clase media y baja que los no inmigrantes Muestran menos preferencia por ser abogados, arquitectos, maestros y veterinarios y, aunque si quieren ser en

mayor medida médicos; en general vemos como existen pocas aspiraciones profesionales que requieran universidad. Sin embargo, se sienten mucho más atraídos por profesiones policiales y militares y artísticas.

1.4. PELIGRO Y OPORTUNIDAD

Si antes mencionábamos a la familia como mediador esencial para proteger al niño de los mensajes generados por las atmósferas contaminadas, la escuela será el lugar privilegiado para ensayar y poner en práctica las habilidades y competencias adecuadas para convivir en diversidad. Esa convivencia deberá estar presidida por la percepción del otro en sus diferencias pero también en sus similitudes, el disfrute de un estatus de igualdad, el trabajo cooperativo aprovechando esas diferencias y similitudes, y por último el afrontamiento claro y la negociación abierta con el otro persona no con el otro representante de su grupo étnico.

Somos conscientes de que, en este breve análisis de los datos apuntados por la *Encuesta de la Infancia en España 2008* nos hemos centrado más en los riesgos y en los aspectos negativos que en las oportunidades. Ni que decir tiene que existen también datos para la esperanza: la percepción de los niños de los extranjeros y los inmigrantes en general es positiva. Existen múltiples experiencias de un trabajo muy bien hecho y ajustado a las nuevas demandas escolares que se le plantean a nuestro sistema. Hay estilos de crianza en las familias emigrantes que son capaces de superar los condicionantes sociales estresores, y dotar a sus hijos de los recursos necesarios para adaptarse con éxito y satisfacción a la sociedad que les acoge y de la que forman parte activa. Nuestro deber como investigadores sociales es dar cuenta de ellos, sin embargo dado lo crucial del momento histórico al que estamos asistiendo consideramos que es necesario tener muy en cuenta cuáles son los riesgos que estamos asumiendo. La convivencia en diversidad es mucho más difícil, compleja y suele estar llena de conflictos, si conseguimos crear las mejores condiciones posibles para afrontarlos de forma temprana, en la escuela y en las familias, estaremos asentando las bases para una futura convivencia más satisfactoria y enriquecedora.

2. LA INMIGRACIÓN INFANTIL. DESAFÍOS JURÍDICOS

Prof. Dra. Salomé Adroher Biosca

Facultad de Derecho. Universidad Pontificia Comillas

La lectura jurídica de la encuesta en los aspectos relacionados con la inmigración infantil, nos lleva a valorar cuales son los nuevos riesgos asociados a ella que están planteándose en España y en qué medida nuestro sistema jurídico es capaz de responder adecuadamente a los mismos. Su importancia deriva además del aumento exponencial de la presencia de niños extranjeros en nuestro país: en 2006 la población extranjera de cero a diecinueve años residente en España suponía ya un 9,07% sobre el total de la población de esa edad³⁵³.

Los riesgos que queremos destacar tienen que ver con tres características de los menores inmigrantes que les pueden hacer especialmente frágiles: el hecho de ser extranjeros, en los casos en que así sea y con la estigmatización jurídica que ello comporta; su situación familiar en muchas ocasiones fragmentada entre dos países, con las carencias que ello supone, y su diversidad cultural y racial que, unida a su precariedad económica en bastantes casos, pueden generar problemas de adaptación en el colegio, en el barrio y en el resto de los contextos de socialización.

Para ello analizaremos los tres grandes retos que muestran los datos extraídos en la encuesta: el «concepto» de inmigración y la invisibilidad aparente de su estatuto jurídico, las consecuencias familiares del desplaza-

³⁵³ CIIMU, «La infancia en cifras (2)», *Observatorio de la Infancia*. Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, Madrid, 2007, p. 126.